

# UNA CARTA PARA EL RECUERDO

Queridos Reyes Magos, y en especial a **“Melchy”**:

Hace ya muuuucho tiempo que no escribo una carta como ésta, pero es que también tengo ya muuuuchos años y yo la escribía cuando era niño y de eso, hace ya demasiado. Y además, antes la enviaba siempre a Oriente, porque entonces se decía que era allí donde vivíais, pero ahora dice Antonio Burgos que le han dicho los **“progres”**, incluido el **“Beni de Roma”** (\*), que vivís en el país de Tarsis o Tartesos, o sea, en mi tierra, así que casi somos paisanos. A mí personalmente me agrada que ya no vivíais allí, porque queramos o no, esa era tierra de infieles, y vosotros merecíais otra cosita, vamos, creo yo.

No me extraña que os hayáis mudado, porque allí donde cuando era un niño os escribía, están los de la media luna dándose de leches, día sí y día también, y eso tampoco gusta demasiado a la gente. Además, si cuando esta historia comenzó, fue allá en el llamado Oriente Próximo, lo lógico es que llegarais desde otro sitio, y no desde el mismo Oriente por muy lejano que éste estuviera, que para eso no se hubieran necesitado camellos; y qué mejor sitio podía haber, que Tartesos, cargado de gente buena, y nada pendenciera.

Por eso se afincaron allí antes que vosotros, en el país de Tarsis, los propiamente tartesios, o sea, los habitantes de Tartesos, que fueron los naturales de allí. Muchos tiempo después, esos tartesios, fueron llamados Cartagineses, de cuyas aventuras protagonizadas por los apellidados Barca, Asdrúbal y su hermano Amílcar, de cuyo hijo y sobrino respectivamente, Aníbal, seguro que sabéis más que yo.

Después, llegaron los fenicios o púnicos, procedentes de las costas del norte de Africa — de Cartago —, fundando la ciudad que después los romanos llamaron el Gades de Hércules, que según cuentan las leyendas urbanas, se cargó a dos leones con más facilidad que Zapatero se cargó España entera, antes llamada Hispania — o tierra de conejos, con perdón —, por aquello de los Cantores de Híspalis, que vaya sevillanas que nos hemos marcado con su ritmo. Y aún mucho antes de todos ellos, lo hicieron los griegos que se establecieron en Gadir. Pero volvamos con lo que iba, que se me va la olla, Majestades.

Una vez, queridos magos, en una carta mal escrita porque no tenía edad todavía para dar morcilla con la escritura, os pedí una bici y como siempre sucedía, se la trajisteis al Lolo que vivía al lado; a mí me dejasteis un camión — que para qué querría yo un trasto así — para que arrastrara de él con una guita, y estuve tirando del jodido camión hasta que mi novia se cansó de que saliéramos los domingos con el puñetero cachivache, porque decía y no sin razón, que hacíamos el **“ridi”** por las calles del que en tiempos fue Gades y ahora se llama Cádiz, habiendo sido Tartesos, Gadir y vayamos a saber cuántos nombres más que pusieron a mi tierra .

Y ahora — que según dicen Antonio Burgos y los **“progres”**, incluido el **“Beni de Roma”**— somos paisanos, a ver si me tomáis un poco más en serio y no me hacéis lo del camión con la guita, que tengo a mucha gente esperando una respuesta respetuosa a la presente carta, porque lo que voy a pedir os para este año, después de tantísimo tiempo que trascurrió, es **“mú”** serio.

Resulta **“Melchy”**, que estamos negros — más aún que tu colega **Ba-Saltar** — porque se ha parido en España una Ley que un conocido nuestro se entretuvo en redactar, y que más le hubiera valido haberse ocupado en hacer crucigramas, que no

inventando leyes, a la que le pusieron el nombre de Concursal. Y esa mal parida Ley, le da cabida y entrada en los litigios, a unos alguacilillos en los que la también poco inocente Justicia, torpemente confía para que pongan orden en los saldos y en las cuentas de las empresas a las que, entre unos y otros, llevan a rastras a ese cadalso que le han puesto por nombre, Concurso.

Una cosa insólita, miren Sus Majestades, porque concursar, lo que se dice concursar, allí nadie concursa. Las preguntas y las respuestas, están siempre amañadas, y siempre hay un mismo perdedor: el empresario. ¿Y quiénes ganan? Los alguacilillos, a los que fina y técnicamente les han puesto por nombre, “Administradores Concursales”, o más comúnmente, waltrapas. Claro, que estos, con más jeta que lomos, tienen unos compadres, con los que se reparten las cartas del monte, y las diez de últimas.

Pues con la cosa esa recién estrenada — y no me estoy refiriendo al bodrio del Cine Capitol —, a nada menos que a casi doscientos mil corderillos, nos han llevado al puñetero degolladero o más propiamente llamado Concurso, de manera que miren Sus Majestades por dónde, una mañana nos ascendieron en el escalafón de los pringaos; y de simples clientes, alcanzamos el grado de “Acreedores”, sin ni siquiera concursar. Por “enchufe”, se podría decir. Qué suerte que tuvimos ¿verdad...? ¡¡Pues una leche, Majestades; una enooooorme leche!!

Los alguacilillos, Majestades, no pudieron encontrarlos más sinvergüenzas, siempre supuestamente y para que no se diga, porque esos, de administrar, llevan casi siete años administrándose a placer en su propio beneficio y en el de sus compadres, pero jamás ni un solo movimiento ni siquiera por disimulo, a favor de la empresa cuyo encargo recibieron de un juez nada menos, que los nombró y que acto seguido, tomo el camino de Villadiego o de Valladolid, que para el caso igual da.

Entonces, Majestades, como nuestra condena al degolladero ya es irreversible, a ver si al menos, entre la plantilla de buitres leonados, también llamados alguacilillos, encuentran a dos sustitutos de estos que también afanen lo suyo, pero que no permitan que los que están, sigan acaparando caudales, ya que a este paso, próximamente pueden mandar a Sus Majestades al paro, y los que lleguen por estas fechas dándole sopapos al “**Viejito Pascuero**”, como cariñosamente le llaman los chilenos a Papá Noel, desde sus camellos “*cuatro por cuatro*”, sean los Waltrapas.

Confío “**Melchy**”, que al haberme portado bien durante estos más de doce lustros transcurridos (qué barbaridad, Dios mío), puedas convencer a tus colegas “**Gaspy**” y “**Ba-Saltín**” para que atiendan este ruego que os hago, no tanto por y para mí, que también, sino por y para tanta gente humilde y buena que vamos camino al desolladero, pero que queremos hacerlo como los antiguos mártires del circo romano enfrentándose a las fieras: cantando el

♪ ♪ “Aleluya, y que cada uno se apañe con la suya” ♪ ♪

**Rafa Barroso**

(\*) **NOTA.-** Es que en mi tierra, a quien lleva por nombre Benedicto, comúnmente es llamado Benito, y muy familiarmente, “*Beni*”. Es por eso, que a SS Benedicto XVI, con mucho respeto, Antonio Burgos lo llama “**El Beni de Roma**”, tan amigo que era del cantaor de flamenco gaditano, Benito Rodríguez Rey, conocido artísticamente como “*Beni de Cádiz*”.

